

En estos momentos dando gloria y renombre al Clero Mexicano, de que es digno miembro. La posteridad sabrá hacer justicia al hombre que supo elevarse desde la cuna más humilde hasta los escanos de la Iglesia Católica, en donde figuran tan las eminencias y tantas notabilidades. Ya lo hemos dicho al principio de estos apuntes biográficos: la Providencia elige sus escogidos y los destina a su servicio. El Sr. Curá D. Mariano L. Alvarez ha sabido corresponder fielmente a ese llamado y seguirá, como hasta aquí, haciendo sentir su influencia benéfica en la Iglesia Mexicana.



SR. PRESB. D. EUFEMIO ASTEY,  
CURA DE FRESNILLO. (ZACATECAS.)

Siempre ha sido el hombre y el bien es cierto que cuando la maldad del mundo humano no ha tenido como el como justiciero y reo to pues ha castigado severamente sus maldades, tan bien es tanegable que con sus buenos hijos ha sido un padre amantísimo lleno de bondad, fuerte de dulas y prodigo en beneficios.

SR. PBRO.

**DON EUFEMIO ASTEY**

CURA DE FRESNILLO, ESTADO DE ZACATECAS

**E**L Cristianismo, base principal de la felicidad de los pueblos, tan combatido en sus principios, renace al fin como el ave fénix, de entre sus propias cenizas, y eleva al sòlio pontificio á un príncipe cuya tiara es más valiosa aún que las coronas de los emperadores y de los reyes.

Extiéndese con rapidez inconcebible por todo el haz de la tierra. De la sangre de tanto mártir sacrificado en aras de los dioses del paganismo germina con más vigor la fe, y por fin se viene á imponer en todos los ámbitos del mundo como la Religión verdadera y única que conduce á la salvación y á la eterna bienaventuranza.

La sangre del Mártir del Calvario fructifica. Su doctrina se extiende y es la llave que abre á la humanidad las puertas del Paraíso.

Dios siempre ha sido clemente con el hombre, y si bien es cierto que cuando la maldad del género humano no ha tenido coto, El, como justiciero y recto juez, ha castigado severamente sus maldades, también es innegable que con sus buenos hijos ha sido un padre amantísimo, lleno de bondad, fuente de dulzura y pródigo en beneficios.

En los primeros tiempos, cuando los hombres comenzaron á multiplicarse sobre la tierra, desconociendo los favores sin cuento y la adoración que debían á su Creador, corrompiéronse por completo, procurándose sólo placeres materiales y dejando al espíritu sumergido en el embrutecimiento y en la inacción.

Entonces dijo Dios: "Reharé los seres que he creado sobre el mundo. Desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil, y hasta el ave de los cielos, porque me arrepiento de haberlos hecho."

Pero Noé, varón justo, halló gracia ante los ojos del Señor, quien lo separa de entre los malos, le ordena entre á un arca de madera, hecha al efecto, con su familia y un par de animales de cada especie, y despues manda que se rasguen las cataratas del Cielo y viertan sus torrentes durante cuarenta días y cuarenta noches sobre las ciudades, valles y montañas, donde perecen, en medio de la más horrible desesperación y de la confusión más espantosa, los réprobos.

Más tarde, cuando la humanidad volvió á despreciar y ofender á su Dios, se resuelve de nuevo á castigarla, pero envía tres ángeles, servidores suyos, los

que disfrazados de peregrinos, penetran en la casa de Lot y lo trasladan, con sus dos hijas y su esposa, de Sodoma, la ciudad maldita, á Segor, y cuando ya hubieron estado fuera de peligro los escogidos, envía Jehová sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde los cielos.

Pero los humanos siguen siendo ingratos, á pesar de los castigos terribles que han experimentado, y no obstante las infinitas pruebas de amor y misericordia recibidas de su Hacedor, olvidanse de El, se forjan dioses á su antojo y elevan altares á sus mitos, á quienes consagran groseros sacrificios.

Dios entonces da al hombre la prueba mayor de su grandeza y envía á su propio hijo á encarnar en el seno de una virgen, con la misión de ser el Salvador, el Regenerador, el Redentor del género humano.

Nace Jesus en un pesebre, crece, predica su doctrina, que es acogida con beneplácito por las turbas, y á su voz dulce, sonora y convincente, quedan derruidos los antiguos ídolos y se derrumban los tronos.

La igualdad ante los ojos de Dios, hace del magno un hermano del mendigo, y del César un hermano del plebeyo.

Para abrir á los hombres las puertas del Cielo, el Hijo del Padre espira en un patíbulo ignominioso, pero la semilla por El vertida se arraiga en los corazones. Le suceden en su misión divina sus Apóstoles, y á éstos los Ministros dignos que durante el transcurso de muchas generaciones han sostenido de una manera digna la Religión Cristiana.

Al número de estos insignes paladines de la Reli-

gión pertenece nuestro biografiado el señor Cura de Fresnillo (Estado de Zacatecas), D. Eufemio Astey, quien descollando por sus virtudes de entre los demás fieles á la causa del Cristianismo, se hace digno de ocupar un lugar en esta galería de prominentes miembros del Clero Mexicano, que nos hemos propuesto hacer, á pesar de nuestras escasas fuerzas.

D. Eufemio Astey vió la luz primera bajo el sereno cielo de Ojuelos, Estado de Jalisco, una de las más poéticas ciudades de nuestro territorio, el día 20 de Mayo de 1829.

Hijo de padres católicos y virtuosos como lo fueron D. José de la Rosa Astey y D.<sup>ca</sup> Paula Alvarado, fué conducido para recibir las aguas del bautismo por el Sr. D. José María Díaz de León y la Srta. Doña Ignacia Díaz de León, sacramento que le fué ministrado por el venerable párroco de aquella localidad, Presbítero D. Bernabé Gutierrez, quedando desde entonces afiliado á la Religión Católica, de la que más tarde habia de ser digno Ministro y á la que habia de prestar en adelante servicios de gran significación.

El año de 1842 recibió el sacramento de la confirmación de manos del Ilmo. Sr. Obispo D. Diego Aranda, apadrinando esta ceremonia el Sr. D. José de la Luz Villaseñor.

Deslizóse tranquila su infancia bajo el techo del hogar paterno, sin que una nube enturbiara el cielo tranquilo de su inocente felicidad de niño, hasta que, cuando ya hubo empezado á tener uso de razón, entró al colegio que tenia á su cargo el Sr. D. Mariano

Castro, de Aguascalientes, bajo cuya dirección hizo los primeros estudios, dando desde luego pruebas de una inteligencia superior y despejada, de una esclarecida memoria y de un amor al estudio que le hizo sobresalir de sus demás compañeros de escuela y le captó, con justicia, las simpatías de su maestro, quien no lo segregó de su lado hasta que estuvo apto para poder cursar los estudios de orden superior.

Habiendo concluido su instrucción rudimentaria, fué enviado por sus señores padres á la ciudad de Lagos, donde cursó primero y segundo año de latinidad, siendo sus maestros respectivamente los señores Presbíteros D. Alejandro G. Portugal y D. Jorge Romo.

Terminados sus estudios preparatorios fué trasladado á Guadalajara, en cuyo Seminario hizo su carrera eclesiástica, teniendo por catedráticos, durante ella, á los Sres. Dres. D. Agustín Rivera y D. Agustín de la Rosa, recibiendo las primeras órdenes sacerdotales del Ilmo. Sr. Obispo de Guadalajara, después primer Arzobispo de la misma diócesis, D. Pedro Espinosa, el año de 1856.

A principios del año de 1857, fué enviado por orden del Gobierno Eclesiástico al Estado de Zacatecas en calidad de Ministro.

En esa época empezó la guerra de la Reforma que nos legó tan tristes episodios y que regó de sangre mexicana las campiñas de nuestro fértil suelo.

La tea revolucionaria ardió por doquier, arrasando los campos dorados por las espigas rubias del trigo y las verdes simientes que el labrador habia cul-

tivado con el sudor de su frente para dar alimento á su familia.

Esa guerra fratricida, en la que el Clero fué víctima de innumerables persecuciones, dió origen para que D. Eufemio Astey fué trasladado á la Villa de Jerez á ejercer su sagrado ministerio, porque en Zacatecas, donde por entónces residia, habíase levantado el sombrío fantasma del odio y el exterminio.

En los primeros años de su residencia en esa villa, estaba aquella sociedad en una anarquía completa por motivo de los partidos políticos, y como remedio para ese mal, promovió y puso en práctica la bellísima devoción del mes de María, la que fué aceptada con beneplácito por todas las familias católicas del lugar, celebrándose con gran solemnidad.

El cáncer desapareció, y hasta ahora, debido á esa práctica que se ha continuado con rigurosa precisión anualmente, no ha vuelto á aparecer el mal.

Algun tiempo despues, estuvo como Cura encargado de aquella parroquia, y durante su gobierno hizo construir en el templo que tenia á su cargo, dos altares de orden compuesto de dos cuerpos, en las cabeceras de las naves; cuatro de un cuerpo en los laterales, y además los pórticos de los cancelos de los costados, tambien del mismo orden.

Igualmente fundó en Jerez una escuela parroquial para niñas, y casi todas las señoras opulentas y pobres que forman actualmente la sociedad de aquella villa, recibieron su enseñanza y educación moral y religiosa en dicho plantel.

Ha sido despues cura de Amatlán de Cañas, en

donde, por la influencia que el clima cálido ejerce en sus habitantes, se vive en medio de la ociosidad, la disipación y el vicio. Allí estableció un ejercicio nocturno de Visita al Santísimo Rosario y explicación de doctrina Cristiana, que favoreció demasiado y encarriló por mejor camino á aquellas gentes.

Fué despues párroco de Jalisco, de Jalpa y Villanueva, del Estado de Zacatecas, y en esta última población reedificó la casa cural, haciendo en ella un gran salón, en el que fundó una escuela para niños, la que produjo ópimos frutos.

En ella hicieron sus primeros estudios el actual Cura del Sagrario de Zacatecas; el Presbítero D. Benito Márquez, actual Capellán de la Bufa, de Zacatecas; el Presbítero D. Ignacio Baez, actual Ministro de Jerez; el Presbítero D. Luis Piedras, actual Capellán de la Hacienda del Maguey; el Presbítero D. J. de Jesus Nava, actual Ministro de la parroquia de Fresnillo; el Lic. D. Alejo Rodriguez, de la Barca; el Lic. D. Catarino Olvera, de Villanueva; el Escribano Público D. Francisco Pérez, de Zacatecas; el Dr. D. Jesus A. Astey, y los finados Dr. D. Domingo Mendez y Lic. D. Amado Antillón.

Con un legado que dejó al morir una señora piadosa, fundó en dicha parroquia una escuela para niñas, en la que el Sr. Cura Astey, en persona, daba cátedra sobre dogmas y deberes, religiosos y sociales.

Despues fué Cura de Asientos, en el Estado de Aguascalientes, donde hizo á su vez innumerables mejoras materiales y espirituales, y últimamente tiene á su cargo la casa Cural de Fresnillo, en don-

de se ha captado el respeto de los feligreses que ven en él un padre cariñoso y tierno que aspira por su felicidad y progreso.

El Ilmo. Prelado de la diócesis á que pertenece, le ha ofrecido una silla de Canónigo, la cual no ha aceptado, en primer lugar, porque la modestia y la humildad han sido su lema, y en segundo porque no quiere separarse de los fieles de quienes es pastor, pues los ama como á hijos verdaderos.

Ministros tan dignos de nuestra Religión como el Señor Astey, que ha consagrado su existencia á la felicidad de la humanidad y sembrando por doquiera la doctrina del Crucificado, merecen ser conocidos por la posteridad y por eso nos hemos propuesto, aunque sea someramente, biografiarlo, esperando que su vida sirva de ejemplo á los Ministros que empiezan á dar los primeros pasos sobre el escabroso sendero del ministerio de la Religión Cristiana.



SR. PRESB. D. ANTONIO MERCADO,  
GOBERNADOR DE LA DIÓCESIS DE TEPIC.